

El papel de los roles sexuales en la familia y el consumo de alcohol. Una comparación entre México y Finlandia ⁽¹⁾

Guillermina Natera*
Marja Holmila**

Summary

In this paper an effort is made to look for relevant ways of approaching the problem of alcohol and the family in a comparative and cultural perspective. In order to understand the behavior of an individual family, one must know about the cultural patterns that determine the context of any individual conduct.

We give a short description of the socio-cultural features of the family in Mexico and in Finland, and present some results from studies on family and alcohol in these countries. The paper will show that the Mexican and Finnish families differ from each other most dramatically. Yet some patterns of drinking and its informal control resemble each other more than one would expect from the divergency of the family life in general. Our preliminary exploration thus brings out the idea that the use of alcohol and its control are related to the most basic gender structures of the culture.

Resumen

En este artículo se hizo un esfuerzo para encontrar la forma de enfocar el problema del alcohol y la familia desde una perspectiva cultural comparativa. A fin de comprender el comportamiento de una familia individual, debemos conocer los patrones culturales que determinan el contexto de cualquier conducta individual.

Se presenta una breve descripción de las características socioculturales de la familia en México y en Finlandia, así como algunos de los resultados obtenidos en estudios realizados sobre la familia y el alcohol en estos países. El artículo muestra que las familias mexicanas y las finlandesas difieren entre sí de manera por demás dramática. No obstante, algunos patrones de consumo de alcohol y de su control informal, se asemejan más de lo que cabría esperar considerando las divergencias en los estilos de vida familiar, en general. Nuestra exploración preliminar destaca la idea de que el uso de alcohol y su control están relacionados con las estructuras básicas fundamentales de la cultura, en lo que se refiere a los roles sexuales.

(1) El presente artículo fue elaborado con base en el trabajo realizado en Finlandia por las autoras, el cual fue apoyado por la OMS y coordinado por el Dr. Marcus Grant. Cita No. 7. Traducción parcial del inglés del Reporte Interno por Sarah García.

* Investigadora de la División de Investigaciones Sociales, Instituto Mexicano de Psiquiatría, Calz. México-Xochimilco No. 101, Col. San Lorenzo Huipulco, México, D. F. 14370.

** Master in Social Sciences, Social Research Institute of Alcohol Studies, Kalevankatu 12, SF-00100 Helsinki, Finland.

Introducción

El estudio de la familia es, entre otras cosas, el estudio del papel que desempeñan uno y otro progenitor, y su influencia en los hijos de su mismo sexo. Aunque en algunos países las diferencias estén más acentuadas que en otros, los roles están determinados por la división del trabajo más que por la naturaleza de los mismos. En este sentido, los roles sexuales pueden ser una categoría social de investigación como lo es la clase social, así que también podemos observar semejanzas y diferencias en el consumo de alcohol, en su patrón de consumo y en las circunstancias y las actitudes hacia el consumo de alcohol de los otros miembros de la familia. Aquí nos referimos al tipo de familia de clase media y media alta de México, mientras que las parejas finlandesas que se estudiaron, pertenecen a diferentes clases sociales.

La comparación es exploratoria. El propósito de la comparación es incrementar la comprensión del papel de la familia en los problemas relacionados con el alcohol, en diferentes culturas. A pesar de las grandes variaciones culturales en los diferentes países y grupos sociales, se presume que pueden encontrarse algunas estructuras "universales" con respecto a la manera en que la vida familiar y el consumo de alcohol están relacionados.

Como todos sabemos, los contrastes en México son tan fuertes, que las familias de marginados nada tienen que ver con el resto de la población, no sólo en lo que se refiere a las características socioculturales, sino también en lo relacionado con el consumo de alcohol; éste está aquí al alcance de toda la familia, incluso de los niños, con la misma liberalidad, y probablemente la norma dominante sea controlar que no se controle el alcohol. En ambos países observamos que los patrones del uso del alcohol y su control informal en la familia parecen ser universales. Las esposas y las madres son las responsables, en ambos países, de controlar la manera de beber de sus esposos y de sus hijos. Se preocupan si los hijos empiezan a beber e insisten en que sus cónyuges disminuyan su consumo de alcohol. Sobre estos aspectos, los patrones de consumo y las razones para beber, tratará la presente comparación.

La familia mexicana

México es un país en desarrollo, con clases sociales muy polarizadas.

En el México actual existen muchos estratos y niveles de desarrollo social. Está el México rural con pobreza extrema, alcoholismo, desnutrición infantil, analfabetismo y niños trabajadores. Y está también el México industrial, regulado por las grandes empresas. *La pobreza y el trabajo pesado tienen efectos negativos sobre la vida familiar, ya que toda la energía debe orientarse a la obtención del sustento* (Arizpe, L, 1978).

A pesar de las condiciones de vida que tienden a desintegrar la familia, ésta continúa siendo la unidad básica de la sociedad mexicana. Los mexicanos se sienten seguros dentro de sus familias, y en ellas todos se ayudan entre sí (Bejar, N, 1983).

Se estima que en 1980 había 11.7 millones de familias en México, y que el 93% de la población vivía como miembro de estas familias. El tamaño promedio de cada familia (7.3 personas) es semejante en las áreas rurales y en las urbanas (Leñero, 1983).

La familia mexicana es de tipo patriarcal y enfatiza la supremacía masculina y la subordinación femenina. El papel de la mujer implica someterse. El concepto de "marianismo" conduce a ello; tiene su origen en la devoción a la Virgen María, una figura muy importante en la religión mexicana. Las mujeres son descritas como dependientes, conformistas y tímidas, virtudes que las hacen moralmente superiores al hombre. Los hombres juegan el papel de macho. El machismo es un culto de la masculinidad con las características extremas de agresividad, intolerancia, arrogancia y comportamiento sexual ofensivo hacia las mujeres. Por supuesto, éstos no son los únicos rasgos característicos en el comportamiento del hombre ni de la mujer mexicana. Pero en general, en la cultura mexicana los arquetipos de hombre y de mujer están muy presentes.

Se ha dicho que el estereotipo del hombre macho ha sido reforzado por ambos géneros, ya que tiene alguna utilidad para los dos (Lara, C, 1986). El hombre es libre de permanecer fuera de casa y de hacer lo que le plazca *sin discutir sus decisiones con su esposa*, y también puede vivir en promiscuidad. La mujer se beneficia por el hecho de que el machismo puede ser considerado como una expresión de la imperfección del hombre. De esta manera, la mujer puede tener poder y control en la familia en razón de su superioridad moral. El síndrome de "marianismo-machismo" ha sido mencionado como una de las causas del crecimiento de la población; se supone que los hombres mexicanos desean una familia numerosa como manifestación de su virilidad, y que las mujeres quieren tener muchos hijos a fin de promover su estatus. Muchos hijos son la mayor fuente de felicidad y, para muchas mujeres, son también una especie de seguridad social para la vejez (Stevens, E, 1973; Elméndort, M, 1977).

Una madre tiene un prestigio social muy elevado en México, cualquiera que sea su posición social. Los hijos deben respetar, obedecer y amar a su madre. La

supremacía materna está basada en su completa abnegación y autosacrificio.

Una característica importante de la familia mexicana es la obediencia a la familia. Al preguntarle a un grupo de jóvenes estudiantes si "las órdenes del padre debían ser siempre obedecidas", el 70% respondió afirmativamente. En la clase social baja, el porcentaje de quienes están de acuerdo con la afirmación anterior llegó al 82%, mientras que en la clase media, el porcentaje fue del 59%. La autoridad del padre es absoluta e incuestionable. Un padre puede estar orgulloso de su hijo por participar en una pelea callejera, pero posteriormente lo castigará con severidad por no obedecer sus órdenes de no intervenir en riñas. "El niño debe ser un macho pero no tan macho como su padre" (Díaz Guerrero, 1982).

Las diferencias de clase son considerables en México. El país tiene niveles extremos de pobreza y bienestar. En este trabajo sólo se investigaron las familias urbanas de la ciudad de México. El estudio no incluye a las familias marginales que viven en los suburbios de la ciudad. El consumo inadecuado de alcohol provoca una gran miseria en estas condiciones de pobreza extrema.

La familia finlandesa

La familia finlandesa difiere claramente de la familia mexicana en su nivel de vida, generalmente elevado, y en la seguridad social que le proporciona el Estado. La diferencia de clases sociales no es tan marcada en Finlandia como en México. Las diferencias culturales entre las clases sociales no están muy bien desarrolladas aún, como sucede en muchos países europeos más antiguos. Finlandia ha sido caracterizada como una nación con una cultura muy homogénea (Mäkelä, 1985). En principio, la educación formal puede abrir, y ha abierto ya, el camino a muchos niños finlandeses, para un ascenso en la escala social, aun cuando todavía les resulta más fácil tener éxito en la escuela a los niños de la clase media que a los de la clase trabajadora; pero la posibilidad de una movilidad ascendente existe de hecho, y afecta la manera en que la gente mira la vida. *Para las relaciones familiares, esto significa que la familia tiene menos importancia que en una sociedad en la que el origen determina toda la confianza de un individuo* (Homilia M, et al, 1988).

Durante los últimos 30 años, la clase trabajadora ha podido alcanzar un nivel de vida bastante bueno. Sin embargo, se está desarrollando una nueva división social: Aquéllos que son incapaces de conseguir un empleo o de conservarlo, son relegados a una posición marginal permanente, viviendo en la pobreza y dependiendo de la humillante seguridad social.

Las personas con algún tipo de enfermedad o "desventaja social" suelen pertenecer a este grupo. Los hombres solteros o divorciados sin hogar, también se ubican con frecuencia en esta categoría. El alcoholismo, las enfermedades mentales y la carencia de vivienda son sus mayores problemas (Kananen, 1985, 28).

Las familias en Finlandia son, por lo general, familias nucleares, y el número de sus miembros es bastantes

reducido. El número promedio era de 3.2 personas por familia en 1980, habiendo excluido de las estadísticas a quienes vivían solos (Haavio-Mannila y Rannik, 1985,78).

Alrededor del 60% de la población vive actualmente en las ciudades, como resultado de un proceso de urbanización bastante reciente y rápido. La transición de Finlandia a una sociedad urbana no ocurrió sino hasta los años 60 y 70; el proceso fue más abrupto y rápido que en los demás países nórdicos. Los adultos jóvenes poblaron los nuevos suburbios e iniciaron el "largo peregrinaje" hacia un estilo de vida urbano.

El cambio ha significado una educación creciente, niveles de vida más elevados, consumismo y familias pequeñas. La natalidad es controlada por las propias mujeres. El ambiente de vida es ahora el suburbio anónimo en lugar de la comunidad del pequeño poblado con sus estrechas relaciones sociales. Las mujeres trabajan fuera del hogar, incluso cuando tienen niños pequeños. En 1980, las mujeres constituían el 47% de la fuerza laboral (Haavio-Mannila, 1984,118-122).

La independencia financiera de las mujeres ha alterado el estatus del hombre como proveedor de la familia y lo ha desplazado a una especie de vacío sin un papel claro en la familia. Los esposos han perdido la mayor parte de su autoridad como jefes de la familia. También han tenido que adquirir habilidades completamente nuevas; actualmente es común que los hombres participen en el trabajo doméstico y se ocupen de los niños más de lo que sus padres lo hicieron. Las mujeres jóvenes son conscientes hoy en día de que sus vidas son más fáciles de lo que fueron las de sus madres, y aprecian el tener más libertad y posibilidades de llevar la vida que eligieron (Kortteinen, 1982; Strandell, 1984).

La familia finlandesa es, en muchos sentidos, muy diferente de la familia mexicana. La familia mexicana es colectiva, extendida y su impacto sobre el individuo es determinante. Las diferencias entre las clases sociales son dramáticas, y las perspectivas individuales para ascender en la escala social no son tan factibles como en Finlandia. En México, el padre es el jefe de la familia, y los demás le obedecen. La influencia de la madre se basa en su papel de corazón de la familia y en su devoción auto-sacrificante hacia ella.

La familia finlandesa es más individualista y la pequeña familia nuclear vive con bastante independencia del resto de sus familiares. Además, la familia no determina la confianza del individuo al grado en que lo hace la familia mexicana.

La estructura de la familia finlandesa es en gran medida simétrica. Ambos esposos trabajan fuera del hogar y ganan su propio dinero; las decisiones se toman conjuntamente y la mujer no es la única responsable del trabajo doméstico. Sin embargo, por regla general, los hombres aún ganan más que sus esposas y las mujeres todavía hacen la mayor parte del trabajo en casa.

Sobre la base de estas breves descripciones, esperaríamos mayores disparidades en los patrones de consumo de alcohol en las familias de ambos países, considerando que las familias mexicanas y finlandesas difieren de manera importante. ¿Son las esposas fin-

landesas más uniformes que sus contrapartes mexicanas en relación con sus hábitos para beber? ¿El papel de la familia con respecto al comportamiento para beber, es más determinante en México que en Finlandia? ¿Cuáles son los roles del esposo y la esposa en relación con el consumo de alcohol y su control? (Homila M. et al., 1988).

Descripción de la muestra

Los datos

Los datos obtenidos en dos estudios separados sobre familia y alcohol, en Finlandia y en México, se utilizaron para hacer una comparación entre los dos países. Los datos no son estrictamente comparables, ni totalmente representativos de la población de las dos naciones. Algunas preguntas, sin embargo, son similares y ambas son entrevistas a parejas casadas. La tabla 1 presenta una descripción de los datos.

TABLA 1
Datos de los estudios en México y en Finlandia (%)

Número de entrevistados	México		Finlandia	
	Hombres (93) %	Mujeres (82) %	Hombres (293) %	Mujeres (308) %
Edad				
Menos de 30 años	-	-	79	89
Menos de 40 años	51	65	21	11
40 o más	49	35	-	-
Educación				
Básica	20	24	28	32
Media	42	56	42	38
Superior	30	17	30	30
No respondió	8	3	-	-
Ocupación				
Profesionistas y estudiantes	36	22	49	33
Empleados	44	26	13	43
Obreros	18	2	37	11
Amas de casa	-	50	-	13
No respondió, otros	2	-	1	-
Ingresos				
Bajos	14*		9*	34*
Medios	79*		56*	47*
Altos	6*		31*	5*
No respondió	1*		4*	14*

* Los datos son tomados por pareja, no por sexos.

Los datos mexicanos se concentran en la clase media alta y media con muy pocos representantes del grupo de trabajadores manuales (obreros). Todos los entrevistados vivían en el área de la ciudad de México.

Los datos finlandeses también provienen sólo de personas que vivían en el área urbana de Helsinki (Greater Helsinki). Todos los entrevistados finlande-

ses eran jóvenes. La muestra es socio-económicamente representativa de la población casada de esta área, en estre grupo de edad.

En la ciudad de México, el 50% de la población femenina está constituida por amas de casa, mientras que en Helsinki, la cifra correspondiente a las mujeres en el grupo de 15 a 64 años de edad, es de 5%. Esta diferencia también se refleja en las muestras utilizadas.

Resultados

Uso del alcohol por hombres y mujeres en México y en Finlandia

El estudio mexicano mostró que el papel que desempeñan los hombres y las mujeres respecto al consumo de alcohol es muy claro. Los hombres ingieren alcohol con más frecuencia y en mayores cantidades que las mujeres. Una cuarta parte de las mujeres son abstemias. Estos resultados son similares a los obtenidos en diversos estudios epidemiológicos desarrollados en México (Medina-Mora, 1986).

En la familia finlandesa, el comportamiento del esposo y el de la esposa con relación al alcohol, también es en gran medida complementario. Los esposos beben más, y de manera más inmoderada, que sus esposas. Sin embargo, la familia finlandesa parece en cierta medida más simétrica que la mexicana. Únicamente unas cuantas mujeres jóvenes finlandesas eran abstemias, y alrededor de un tercio bebía por lo menos, una vez por semana.

TABLA 2
Frecuencia de ingestión de alcohol en las parejas mexicanas y finlandesas, (%)

Número de entrevistados	México		Finlandia	
	Hombres (93)	Mujeres (82)	Hombres (293)	Mujeres (308)
Una vez por semana o más	65	7	62	35
1-3 veces al mes	22	26	25	37
Con menos frecuencia pero al menos una vez al año	11	40	10	23
Nunca	2	25	3	5
Total	100	100	100	100

Sólo el 25% de los entrevistados mexicanos opinó que el uso moderado del alcohol es parte de la vida cotidiana normal. La mayoría de ellos considera que beber es parte de las ocasiones especiales de la vida. Esto concuerda con los resultados de estudios sobre patrones de consumo en la población general de México. El patrón está definido como "baja frecuencia y alta cantidad" (Medina-Mora, 1986). Este patrón explica, en parte, las elevadas tasas de consecuencias sociales provocadas por la ingestión de alcohol. Los entrevistados finlandeses expresaron mayor aceptación hacia el consumo moderado. Más de la mitad de

los hombres y 40% de las mujeres consideraron el consumo moderado como parte de la vida normal.

La esposa mexicana trata de controlar el consumo de alcohol de su esposo. Los esposos no hacen lo mismo con sus esposas. También las esposas finlandesas actúan como agentes importantes en el control informal del consumo de alcohol. Casi la mitad de los hombres jóvenes de Helsinki dijeron que sus esposas habían tratado de limitar su consumo de alcohol. Sólo unas cuantas mujeres que bebían, habían sido limitadas por sus esposos (Tabla 3).

TABLA 3
Esfuerzos por controlar el consumo de alcohol del cónyuge. Parejas mexicanas y finlandesas, (%)

Parejas mexicanas Número de entrevistados		Hombres (93)	Mujeres (82)
Su cónyuge ha intentado convencerlo de que beba menos	Si	30	5
	No	14	47
	No respondió	66	48
	Total	100	100
Parejas finlandesas Número de entrevistados		Hombres (293)	Mujeres (308)
Su cónyuge ha tratado de limitar su consumo de alcohol	Si	47	12
	No	53	88
	Total	100	100

¿Cuál es el efecto del esfuerzo de la mujer al tratar de controlar el consumo de alcohol de su esposo? En general, los hombres mexicanos tratan de resistirse a cualquier control femenino de su comportamiento, lo cual es parte de su papel de machos. Pero, también sabemos, por otra parte, que el hombre idolatra a la mujer-madre. Ignoramos cómo logra el mexicano integrar estos dos modos diferentes de comportamiento, o cómo le afectan. Algo indica el hecho de que en muchas familias, el alcohol parece ser un motivo de disputas y conflictos conyugales, como puede apreciarse en la tabla 4.

TABLA 4
Riñas familiares respecto al alcohol. Parejas mexicanas y finlandesas (%)

1.- Parejas mexicanas Número de entrevistados		Hombres (93)	Mujeres (82)
Ha reñido con su cónyuge por causa del consumo de alcohol	Si	34	34
	No	65	66
	No se	1	-
	Total	100	100
2.- Estudio finlandés Número de entrevistados		Hombres (293)	Mujeres (308)
Ha reñido con su cónyuge por su propio consumo de alcohol	Si	49	22
	No	51	78
	Total	100	100
Ha reñido con su cónyuge debido al alcohol que aquél consume	Si	17	44
	No	83	56
	Total	100	100

Mientras que cerca de un tercio de los esposos mexicanos dijeron que sus esposas habían tratado de persuadirlos para que bebieran menos (tabla 3), también un tercio de ellos reportó haber reñido con su esposa a causa del alcohol. De manera similar, la mitad de los varones finlandeses habían reñido con su esposa por beber alcohol, y 40% habían sido objeto de los esfuerzos de la esposa para controlar su consumo. Es probable que gran parte de los esfuerzos de la esposa sean interpretados como riñas, y sin ningún resultado positivo.

A pesar de las riñas, los intentos de la esposa por controlar la manera de beber del esposo, tuvieron muy a menudo un efecto positivo, al menos en Helsinki. Alrededor del 60% de los varones finlandeses cuyas esposas habían empleado estrategias para controlar su manera de beber, habían tenido éxito y habían tratado de beber menos. Aproximadamente un tercio de los entrevistados dijo que no le había hecho caso a su esposa y continuaba bebiendo como siempre (Holmila, 1988 b) (7).

En México se observa que los problemas maritales provocados por el consumo de alcohol, no siempre conducen al divorcio. ¿Por qué las mujeres permanecen casadas con hombres que tienen serios problemas con el alcohol? Uno podría pensar que la razón son los hijos, pero ésta no es una respuesta muy adecuada. Más del 70% de las mujeres mexicanas entrevistadas, respondieron que la persona más importante para ellas era su esposo, y 20% dijeron que los niños eran lo más importante. "Una vez que una mujer se casa, está casada para siempre, y debe aceptar a su marido como es, porque es un hombre". No es raro encontrar madres que repiten esta sentencia a sus hijas, pensando tanto en su propia relación marital como en la que sus hijas van a establecer en el futuro. A este respecto, la cultura finlandesa probablemente difiere mucho de la mexicana. En Finlandia el consumo excesivo de alcohol es una de las causas más comunes de divorcio, y por tradición, a las mujeres se les ha enseñado a pensar que casarse con un alcohólico es lo peor que puede ocurrirles.

Las mujeres mexicanas sienten que deben "soportar y tolerar" el alcoholismo de su esposo (Natera G, 1986). Su disposición para aceptar este "hecho de la vida" puede ser observado en el estudio que compara las concepciones que tanto la esposa como el esposo tienen sobre el consumo de alcohol de su cónyuge (tabla 5).

En México, las estimaciones hechas por las esposas sobre el consumo de alcohol de sus cónyuges, fueron más elevadas que las de los propios esposos. Las estimaciones de los hombres respecto al consumo de sus esposas, por el contrario, fueron sólo de aproximadamente la mitad de lo que las propias mujeres reportaron:

En otras palabras, las mujeres aparentemente sobrestimaron la capacidad de beber de los hombres y éstos subestimaron la cantidad de alcohol que sus esposas consumían. ¿Cómo puede explicarse esta clara discrepancia? ¿Quién está realmente exagerando o subestimando, y por qué? Parece que tanto los hombres como las mujeres estuvieron acentuando la dis-

tancia tradicional entre lo que uno y otro consumen, más allá de lo que en realidad ocurre.

Las parejas finlandesas no muestran una tendencia similar a sobreenfatizar las diferencias tradicionales entre el consumo de alcohol de hombres y mujeres, tal como lo hacen las parejas mexicanas. Las estimaciones de cada cónyuge con respecto al consumo del otro, fueron bastante exactas (ver tabla 5). Posiblemente es aquí donde la mayor simetría en las familias finlandesas encuentra su expresión en lo relativo al alcohol. Debemos recordar, sin embargo, que los entrevistados mexicanos tenían mayor edad que los finlandeses, y esto podría acentuar la impresión de un comportamiento simétrico en las familias finlandesas.

TABLA 5
Estimación del consumo de alcohol del cónyuge.
Parejas mexicanas y finlandesas, (%)

<i>Consumo del esposo</i>				
<i>Frecuencia del consumo</i>	<i>Opinion de la esposa</i>		<i>Autorreporte del esposo</i>	
<i>Número de entrevistados</i>	<i>México (82)</i>	<i>Helsinki (308)</i>	<i>México (93)</i>	<i>Helsinki (293)</i>
Una vez por semana o más	73	54	65	62
1-3 veces al mes	25	34	22	25
Menos	2	11	11	10
No se	-	1	-	-
No respondió	-	-	2	3
Total	100	100	100	100
<i>Consumo de la esposa</i>				
<i>Frecuencia del consumo</i>	<i>Opinion del esposo</i>		<i>Autorreporte de la esposa</i>	
<i>Número de entrevistados</i>	<i>México (93)</i>	<i>Helsinki (292)</i>	<i>México (82)</i>	<i>Helsinki (308)</i>
Una vez por semana o más	2	36	7	35
1-3 veces al mes	6	39	26	37
Menos	60	21	40	23
Nunca	-	3	25	5
No se	28	1	-	-
No respondió	4	-	2	-
Total	100	100	100	100

Razones para beber

Es importante conocer la razón por la que la mujer puede controlar mejor su consumo de alcohol e, incluso, ser abstemia. Desde luego hay más represión social hacia la mujer en este aspecto por ser ella la que más tiempo está en la casa, por preocuparse más por dar un buen ejemplo a la familia y por ocuparse más de las actividades domésticas, por tener menos tiempo libre y, desde luego, porque los efectos bioquímicos en uno y otro sexo, son diferentes, pues probablemente la mujer requiera de menos consumo de alcohol que el hombre para obtener efectos similares. La principal razón del mexicano para no beber, es la salud, mientras que en el finlandés es el factor económico (tabla 6).

TABLA 6
Motivos por los que la gente
limita su consumo de alcohol

	México		Finlandia	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Beber alcohol no es saludable	1°	1°	3°	3°
Consumir alcohol molesta a mi familia y a mis amigos	4°	4°	4°	5°
Es muy costoso cuando hay otras necesidades que aún no se cubren	3°	2°	1°	1°
El consumo frecuente de alcohol conduce a acciones vergonzosas	2°	3°	5°	4°
El consumo de alcohol es contrario a la religión (México) Yo apoyo el principio de la templanza (Finlandia)	5°	5°	2°	2°

De las personas entrevistadas en México, cerca del 80% se definieron como religiosas, pero esta razón ocupó el último lugar para no beber, mientras que en Finlandia, los principios de la templanza fueron la segunda razón para no beber. Las mujeres de ambos países consideraron como importante el costo de las bebidas alcohólicas, pero en Finlandia le dieron más importancia. Otro de los motivos para beber menos que el hombre, puede ser que el dinero que ahorran lo destinan a cosas más necesarias o de beneficio para ellas. Desde luego que el consumo de alcohol está investido de una serie de significados sociales que, en parte, tienen que ver con la ideología de las diferencias culturales. En Finlandia, al igual que en México, se encontró que el hombre bebe alcohol por insatisfacción marital o para olvidar, mientras que la mujer lo hace principalmente para gozar de la fiesta y disfrutar con sus amistades. Como las parejas finlandesas eran más jóvenes que las mexicanas, aún no presentaban una problemática tan severa relacionada con el alcohol. En Finlandia, el consumo de alcohol es parte de las actividades familiares, de las comidas o de los baños familiares en el sauna, que son cotidianos, al igual que de las reuniones con amigos, mientras que en México no se consume alcohol en familia por el placer de convivir. El mexicano bebe alcohol con sus amigos, fuera del hogar, privando a sus hijos de la oportunidad de aprender a beber con responsabilidad. Por otra parte, se observó que también es muy común que el finlandés beba solo y silenciosamente en el bar, buscando que el alcohol haga las funciones de compañía y de facilitador de la comunicación interior. Este tipo de conducta no elimina las arriba citadas. Al respecto, en México, el alcohol sirve más bien para facilitar las relaciones sociales. En las diferentes investigaciones reali-

zadas es común encontrar respuestas que indican que beber alcohol es una forma de estrechar la amistad, aunque esta respuesta sea más bien mítica que real.

Discusión

Hemos visto que las familias mexicanas y las finlandesas son muy diferentes en varios aspectos. Las diversas clases sociales de cada país difieren entre sí en cuanto a la forma en que se organiza la vida familiar. En contraste con esta variedad de formas culturales, los patrones de uso de alcohol y su control informal destacan con rasgos sorprendentemente "universales". Quizá algunas de las diferencias culturales entre la familia mexicana y la finlandesa sean sólo relativas, solamente variaciones de un mismo patrón universal sexualmente segregado, de la intoxicación y su control.

Las esposas y las madres en los dos países y en las diversas clases sociales, representan las demandas de la vida diaria. Ellas son las controladoras informales del alcoholismo en sus familias; sus esfuerzos por controlar el consumo de alcohol de los miembros de la familia, se relacionan con múltiples conflictos en el matrimonio, pero este papel es a la vez aceptado y obedecido por aquéllos a quienes controlan. El papel de controlador es una norma cultural incluso para aquellas mujeres cuyos esposos no tienen problemas serios con el alcohol. El trabajo continuo de las mujeres en esta área es la parte de la división del trabajo que les toca, la cual determina que toda labor de atención (*caring*) o cuidado, sea una labor femenina.

Para la sociedad, los esfuerzos de las esposas y las madres son un elemento importante para mantener los problemas de alcoholismo bajo cierto control. Para la mujer, ejercer una influencia sobre el consumo de alcohol de otros, es una labor en la que consume energía, sin recibir ningún pago, y que pasa inadvertida.

El cuadro familiar del alcoholismo y su control es producto de los roles sexuales generales. Los hombres tienen libertad de beber, y libertad de no preocuparse respecto a la manera de beber de los miembros de su familia. Ellos también tienden, más que las mujeres, a sufrir por su propio consumo de alcohol, y a desarrollar problemas graves por esta causa. El alcoholismo está relacionado, de modo complicado, con los sentimientos de los hombres hacia sus esposas y madres. El consumo de alcohol de las mujeres no está relacionado con sus sentimientos hacia su esposo o respecto a su matrimonio.

Las esposas mexicanas y las finlandesas difirieron respecto a qué tan común era que bebieran. La abstinencia fue muy rara en Finlandia, mientras que una cuarta parte de las esposas mexicanas eran abstemias.

Conclusiones

Como conclusión de este estudio exploratorio, pueden sugerirse algunas ideas para posteriores investigaciones en el campo del alcohol y la familia. Parte de estas ideas ya las habíamos expresado en un trabajo

anterior (Holmila M; Natera G, 1988). Es interesante notar la magnitud en la que los patrones familiares muestran características universales, y el grado en que las diferencias culturales son dominantes. En diversos estudios se muestra que ambos, la vida familiar y el uso del alcohol, son parte de una totalidad socio-cultural, y que varían en diferentes países y grupos sociales. No obstante, como sugiere nuestro artículo, hay algunos rasgos básicos en el papel de la familia con respecto al alcohol, que parecen sorprendentemente similares a pesar de las diferencias entre las sociedades estudiadas. También la literatura sobre familia y alcoholismo representa muchos aspectos que parecen repetirse en la vida familiar del alcohólico en diferentes medios culturales (Orford, 1986).

Un enfoque útil cuando se presenta este dilema puede ser aquél que ponga especial atención a la posición que tiene la familia dentro de la estructura social de las culturas estudiadas. Tal estudio tendría como contenido básico la identificación del valor social y la credibilidad dada a la institución familiar. ¿En qué medida son vistos los problemas relacionados con el alcohol como problemas de toda la familia, y cuál es el proceso por el que se llega a la conclusión que el individuo que bebe es la causa del problema? ¿Cuáles son los hábitos y valores sobre el consumo de alcohol, que se transmiten a los niños como parte de su proceso de socialización? ¿Cómo y en qué medida los niños siguen la educación que les dan sus padres, implícita o explícitamente, sobre el uso del alcohol?.

Los roles sexuales son quizá las características más universales en el contexto de la vida familiar y del uso

del alcohol. Sería interesante saber cómo regulan y equilibran las familias, en diferentes culturas, el control femenino del consumo de alcohol y otros aspectos familiares, especialmente los que mantienen los roles sexuales tradicionales. El hombre puede estar expresando su autoridad ilimitada, bebiendo cuando lo desee, o puede estar desarrollando un esfuerzo desesperado para convertir a su esposa en una simpatizante y asistente tradicional, en una situación en la que ella tiene, de hecho, más que decir que él. Tal parece que, al menos, la mayoría de los hombres en Finlandia están básicamente de acuerdo con sus esposas en sus intentos por controlar el consumo de alcohol de sus maridos, y que, incluso, tratan de seguir su consejo, admitiendo que ellas están en lo correcto. Sin embargo, gran parte de las razones del consumo masculino se deben a la necesidad de oponerse a sus esposas y demostrar su independencia.

¿Qué opinan las mujeres, en las diferentes sociedades, de su papel de controladoras del consumo de alcohol de los miembros de su familia? La investigación revela que esta tarea conlleva elementos de cuidado y ayuda a los demás, pero es también un hábito irreflexivo.

Sería importante saber cómo se efectúa en la vida familiar cotidiana, la comunicación simbólica entre ambos sexos en lo concerniente al consumo de alcohol. Finalmente, ¿Cómo enfrenta la familia de cualquier cultura, el problema del alcohol, cuando éste surge? ¿Es igual cuando se trata del hombre que cuando se trata de la mujer?

BIBLIOGRAFIA

1. ARIZPE L: *Migración, Etnicismo y Cambio Económico*. Ed. El Colegio de México, México, 1978.
2. BEJAR NAVARRO R: *El mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
3. DIAZ GUERRERO R: *Psicología del Mexicano*. Ed. Trillas, 4a. edición, 1982.
4. ELMENDORF M: The many worlds of women. En: Gide Smock (ed.): *Women, Role and Status in Eight Countries*. John Wiley, 1977.
5. HAAVIO-MANNILA E, RANNIK E: Family life in Estonia and Finland. *Acta Sociológica*, 30(3 y 4): 355-369, 1987.
6. HAAVIO-MANNILA E, JALLINOJA R, STRANDELL H: Perhe, työ ja tunteet. Ristitiitoja ja ratkaisuja. (Family, work and emotions. Conflicts and solutions). WSOY 1984.
7. HOLMILA M, NATERA G, FAMILJEN: En: Informell arena för kontroll au drichande. *Alkohol Politik Journal of Nordic Alcohol Research*, Helsinki, 5:4, 1988.
8. HOLMILA M: The informal control of drinking in young Finnish families. *International Journal of Sociology of the Family*, 16: 197-216, 1986.
9. HOLMILA M: Young families and alcohol use in Finland and Soviet Union. *Contemporary Drug Problems*, 4, 1987.
10. HOLMILA M: Wives, husbands and alcohol. A study into the informal control of drinking in the family. *The Finnish Foundation for Alcohol Studies*, 36, Helsinki, 1988.
11. KANANEN P: The statistics point out those living in the poverty. *Sosiaaliviesti* 1, 1985.
12. KORTTEINEN M: *Lähiö. The suburb. A Study of changes in the way of life*. Otava, Helsinki 1982.
13. LARA CANTU A T, NAVARRO ARIAS R: Positive and negative factor in the measurement of sex-roles: Findings from a Mexican sample. *Hispanic Journal of Behavioral Science* 8: 143-155, 1986.
14. LEÑERO O L: *El fenómeno familiar en México*. Instituto de Estudios Sociales, A. C., 1983.
15. LEON PORTILLA M: La mujer en la cultura indígena. *Nicaragua Indígena*, 21:6-8, 1958.
16. MEDINA-MORA M E y cols: Patrones de consumo de alcohol y normas relacionadas con dicho consumo, en una Población de Michoacán, México. *Salud Mental*, 9(4):87-91, 1986.
17. MAKELA K: The collective structure of the cultural variation in Finland. *The Journal of the Westermarck Society*, 22(4):247-260, 1985.
18. NATERA G: Localización del control en un grupo de familias con problemas de alcohol. Publicación Interna, IMP. 1987.
19. NATERA G: Comparación transcultural de las costumbres y actitudes asociados al uso de alcohol en zonas rurales de Honduras y México. *Acta Psiquiátrica Psicol Amer Lat*. 29:116-127, 1983.
20. ORFORD J: Alcohol problems and the family. An international review of the literature with implications for intervention. WHO, 1986.
21. STEVENS E P: Machismo-Marianismo. *Society*, 10:57-63, 1973.
22. STRANDELL H: Kolmen naissukupolven kokemuksia työstä ja perheestä (Three generations of women: their experiences of work and family). En: Haavio-Mannila E, Jallinoja R, Strandell H. *Perhe, työ ja tunteet. Ristitiitoja ja ratkaisuja. (Family, work and emotion. Conflicts and solutions)*. WSOY 1984.